**¿Para qué recordar al Padre Alfonso Navarro a 42 años de su muerte?**

La primera respuesta a esta pregunta aclara que Alfonso no murió, ni de gripe, ni en un accidente, ni por la edad: ¡fue asesinado! Fue el tercer[[1]](#footnote-1) sacerdote salvadoreño asesinado. Cuando un sacerdote (vale para cada cristiano/a) es asesinado, y eso en un país que se dice ser cristiana, esto debe llamarnos la atención. En cada generación de creyentes se debe volver a investigar qué ha sucedido, porqué lo asesinaron, qué estaba en juego,…? No basta tener algunos libros con la biografía de los asesinados/as. El martirologio es un documento que sirve de espejo para descubrir la verdad de nuestra propia manera de ser cristiano/a, de ser comunidad eclesial.

La mayoría de los sacerdotes asesinados han sido enterrados en el templo de la parroquia donde sirvieron a la Iglesia. Si nos preguntamos si en las parroquias las y los fieles o los sacerdotes saben dónde está enterrado el cuerpo destrozado del Padre Alfonso Navarro, creo que la mayoría no sabría decirlo. Nuestro arzobispo escribió una carta pastoral sobre el martirio. ¿No sería importante que cada parroquia, cada comunidad eclesial de base organizara cada año por lo menos una visita a la tumba de uno de los sacerdotes asesinados? Los primeros cristianos hacían peregrinaciones a las tumbas de sus mártires y esto muchas veces en contextos de persecución. Ir al lugar donde la comunidad de fe depositó su cuerpo acribillado, puede ser un primer paso para empezar a reflexionar sobre el martirio de ayer y de hoy, así como el arzobispo lo pide. Ir a depositar unas flores, encender una candelita, orar en silencio y cantar un canto de entrega y fidelidad, pueden ayudar a ponernos en camino para descubrir de qué manera Jesús mismo ha estado presente en la vida, la muerte violenta y la pascua de estos sacerdotes.

Pero su tumba no es la última palabra de su vida, ni de su misión. Por supuesto que no. Más bien la tumba debe invitarnos a conocer la historia de nuestro pueblo, es decir, las circunstancias históricas en qué vivían los mártires, en este caso el Padre Alfonso Navarro, y a tomar conciencia de la manera como esos mártires han respondido desde el Evangelio de Jesús. ¿Quiénes eran sus amigos/as, y quienes los odiaron? ¿Quiénes captaron la esperanza de su mensaje y quiénes se sintieron desenmascarados en su idolatría de poder y riqueza? Vale la pena ir en búsqueda de testimonios escritos de los mártires. Por ejemplo, ¿qué existe todavía del periódico “Luz y Sal” en la parroquia de la Miramonte en los tiempos que Alfonso era el párroco? Creo que en las clases de religión en colegios católicos y en la preparación para la confirmación de jóvenes en las parroquias se podría pedirles que investiguen. No podemos quedarnos quietos con una visita a la tumba.

La vida, el mensaje, la práctica, el profetismo, el servicio, la obra de los mártires son para nosotros hoy un espejo para ver con más claridad nuestra propia misión. Ellos se identificaron con Cristo no solamente en su muerte violenta, sino ésta ha sido la consecuencia de vida coherente con el Evangelio de Jesús. Alfonso celebraba la eucaristía con su gente, en Opico y en la Miramonte, y el 28 de febrero de 1977 en la Plaza Libertad con el pueblo en protesta. Y su vida ha sido expresión de una práctica eucarística. La coherencia entre su fe celebrada y su fe vivida, significaba en el contexto histórico de su tiempo, la persecución y el asesinato.

Es más que necesario acordarnos del Padre Alfonso Navarro, a 42 años de su Pasión y Pascua, para que despertemos de las comodidades de hoy, para que sepamos vencer las tentaciones de hoy, para que podamos levantar nuestra voz profética en defensa del agua como derecho humano y por las pensiones justas para todos y todas. Alfonso ha sido una voz profética fiel al Evangelio. Él puede seguir dándonos luces y ánimo para “cristificarnos” hoy. No tengamos miedo a los mártires. Son testigos fieles y seguros de Jesús.

|  |
| --- |
| **CEBs “Zacamil”, “Alfonso Acevedo” en San Ramón (Mejicanos), “Padre Pedro” en El Paraíso (San Salvador). Luis Van de Velde** |

1. P. Nicolás Antonio Rodríguez Aguilar, asesinado el 28 de noviembre de 1970. P. Rutilio Grande (sj), asesinado el 12 de marzo de 1977. [↑](#footnote-ref-1)